

Dijo el poeta, y hoy nosotros te decimos en la humildad de nuestro lenguaje y en lo gigantesco de nuestra sinceridad: Patria Mía, estamos de rodillas ante ti en espera de la misión que habrás de encomendarnos, ayúdanos a servir a nuestros hermanos, danos fuerzas para que nuestro ánimo no decaiga en la lucha contra la ignorancia y la injusticia, que hoy más que nunca tiende a ahogarnos en un mar de lágrimas y de sangre.

Esta legión que aguarda ahí, Patria Mía, dispuesta está al sacrificio para llevar el alfabeto a todas las conciencias hasta que disipe las tinieblas en que se debate el pueblo humilde, llevaremos el mensaje de amor, pero también de lucha en esa búsqueda de la igualdad y la justicia social, armados siempre de los libros y el saber, enarbolamos la bandera del amor para abatir por siempre el odio y la ignorancia.

A ustedes compañeros graduados quiero hacerles ver que la lucha empieza,

apenas se nos han dado las armas para que realicemos nuestra labor; ante nosotros tenemos un vasto panorama de miseria, de ignorancia, de injusticias, de tristeza que oprime a un país que se debate por librarse del oscurantismo que lo apresa. Tienen la decisión y la entereza propios de la juventud, son concientes de los problemas de nuestro país: Marchad entonces como rayos de luz que iluminen y orienten a nuestro pueblo a fin de librarlo del cenagal de vicios e ignorancia en que se debate; sed energía que construya la patria de nuestros deseos.

Hoy que se terminan nuestros días de estudiante, días inolvidables, en los que conocimos el amor puro y desinteresado. Hoy que llegamos al término del viaje que emprendimos juntos, quiero decirles que nuestra separación será solo física porque espiritualmente estaremos por siempre unidos formando un solo ideal: la felicidad de nuestra patria.

